la laguna habla

escuchas,
relatos y
memorias
de nuestras
aguas

chapala,
2023

la laguna habla

La laguna habla. Escuchas, relatos y memorias de nuestras aguas.
Héctor Contreras
Noel Contreras
Gabriela Castañeda
Atahualpa Enciso
Enrique Encizo
María González M.
María Martínez
Vicente Paredes
Serapio Ruiz
Adriana Salazar
Isabel Victoria
Anya Vidal

Recopilado y editado por Adriana Salazar y Gabriela Castañeda

Licencia de producción de pares

Ud. es libre de compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra, así como de hacer obras derivadas.
Bajo las condiciones siguientes:
Atribución.
Compartir bajo la misma licencia.
No capitalista.

endefensadelsl.org/ppl_es.html

Agradecemos a la laguna de Chapala por su vitalidad infinita. Gracias a las comunidades de la cuenca por sus palabras y afectos generosos. Gracias a las personas que aportaron su esfuerzo, tiempo y corazón a este proyecto: a Ana Cristina Rodríguez, Andrés Aguilar, Natalia Chaves, Aristeo Mora, Gabriela Escatel, Celia Aguayo, Karen Gámez y el equipo del Centro para la Cultura y las Artes de la Ribera. Gracias a Renata Espino e Ilse Pérez por facilitar el tránsito de la palabra hablada al texto. Gracias a Julio y a Ramona por presentarnos a la laguna como la persona que es. Gracias a Inés por su paciencia.

Este libro se imprimió en el t-e-e sede Guadalajara. Edición de 300 ejemplares.

Octubre, 2023.

Cultura Cardinal
Centro para la Cultura y las Artes de la Ribera
Cultura
Jalisco
Anáhuac México

la laguna
habla

Este proyecto se origina en la escucha, en la atención que hemos puesto desde nuestras experiencias y afectos a quienes han abierto las puertas de sus casas, sus cocinas y cultivos para ofrecernos palabras en diferentes lugares alrededor de la laguna de Chapala: en el Salto y Juanacatlán, en Mezcala, en Ajijic y en San Luis Soyatlán. Al compartir el tiempo, la comida, el andar y la conversación, se nos ha revelado que esta laguna es más que un cuerpo de agua, y que a su alrededor se le nombra y cuida persistentemente. Mediante un ir y venir de relatos hemos aprendido que en esta región hay un sistema viviente que abarca a los cerros, a los ríos tributarios y a las riberas; un entramado de vidas que se nutren y afectan mutuamente; un territorio herido por la extracción y el despojo; un sitio sagrado conectado con regiones distantes, con el cielo y la tierra.

La laguna de Chapala nos habla a través de estos relatos, manifestando sus muchas temporalidades y formas. Las voces que la narran están unidas por un esfuerzo común de resistencia y autodeterminación. Para ser fieles a la intensidad de la voz de las personas con quienes hemos compartido —y a través de ellas la voz de ese lago enorme que parece un mar—, hemos procurado que los textos que están en estas páginas resguar-

chapala,
2023

den su modo de hablar.

Esperamos que estas palabras puedan animarse cada vez que son leídas, ojalá en voz alta, desde esa intimidad que da el primer encuentro con una historia.

—las editoras



la laguna
habla

antepasados

Antes, cada nación tenía su propio lugar geográfico, su territorio, al que estaban ligadas sus historias. Los ríos que la atravesaban, el clima, las plantas, los animales, los montes, la gente: todo lo veían en términos de sus conexiones espirituales con su lugar. No existían las biografías. Las historias hablaban de los pueblos; ningún individuo era el actor. Tenían muchos historiadores, así que una historia se contaba de muchas formas; incluso los relatos sagrados, sin dejar de ser todas correctas. Respetaban el punto de vista de todos; por eso una historia tenía muchas historias.

Los ancianos, los miembros más antiguos, eran respetados y ellos eran los contadores de historias, ellos elegían a quien contar. Los jóvenes les pedían con gran respeto y humildad que les platicaran qué habían encontrado y escuchado en sus viajes a lo largo de su vida. Ellos escuchaban con atención, sin retorcerse en la silla o mirando escondidas el celular, como lo hacemos nosotros. Al final agradecían.

Los cuentos o historias ancestrales son un vínculo necesario con nuestros antepasados, aquellos que nos quitaron las piedras del camino y los que se equivocaron dándonos lecciones para el pre-

sente. Las historias nos recuerdan a los espíritus que influyen y supervisan nuestra historia. Esta es la oportunidad para los relatos que buscan la verdad, porque si estos desaparecen, también nuestros pueblos dejarán de existir.

—enrique encizo



chapala,
2023

canoas

Hay muchas muchas historias de antes, de cuando las canoas grandes, que duraban hasta cinco o seis días atoradas ahí porque no había viento. Se quedaban ahí, quietas. Uno de mis tíos tenía como cuatro o cinco canoas. Les decía *las palomas*. En canoa llevaban maíz, llevaban garbanzos, llevaban puercos de aquí a Chapala y luego las traían cargadas para acá con jitomates, cebollas. Traían las provisiones que aquí no había, porque allá en Chapala llegaba el tren. También los hombres llevaban a las mujeres cargadas para meterlas a la canoa porque no podían salir hasta afuera: para que no se mojaran, llevaban hasta adentro a las que iban muy guapas y encatrinadas. Eran tiempos pues, que platicaba mi abuelo. De aquí lo que más llevaban era carbón. Había carbón porque teníamos muchísimo encino, hasta aquí abajo, y había hornos que hacían carbón. Y ahora pues ya se han ido acabando los encinos.

Esperaban entonces a que hubiera viento, hasta que llegara el aire.

—serapio ruiz

la laguna
habla

paraje insurgente

Hay mucha gente que no le gusta la historia, no le gusta saber sobre lo que nosotros traemos, no le toman importancia al pueblo. Como que ellos viven en su mundo y ya, solamente les interesa su familia y los demás ya no. Pero a mí me nace. Me da mucho orgullo que los poquitos que somos, lo hacemos con todo el amor de nuestra comunidad. Porque en realidad esta comunidad no era conocida, mucha gente no la conocía, aquí estaba bien abandonado.

Gracias a dios que llegó Rocío aquí al pueblo y empezó a movernos así, a organizarnos. Inició lo del paraje y le gustó la historia de Mezcala. Dijo: —yo quiero tener un lugar donde la gente se una para seguir este proyecto sobre Mezcala—. Ya cuando no había dinero, que para esto o para lo otro, decíamos: no, hay que trabajar todos con pura fuerza. Empezamos a juntar piedra, unos pa' allá y otros pa' acá, y así fue como se hizo el centro comunitario que es el Paraje Insurgente, para que toda la gente sea bienvenida a que traigan sus proyectos. Para el día que gusten todos venir, aquí estamos.

—maría gonzález moreno

chapala,
2023

el hueso

Encontré un hueso pescando y pensé que era de un mamut, ya ve que conservo las ollitas que le mostré. Andaba pescando con la red, y en la red encontré ese hueso.

Yo nada más veía una sombra, veía una sombra que me quería ahorcar. Se me subió el muerto. Entonces yo di para acá. Hasta le rezaba. Hacía tantas cosas. Iba con un amigo, con un primo que hacía limpias en este lugar, hasta que me dijo una amiga: —tira eso por allá, échale las maldiciones—, eso fue lo que me dijo. Hasta la fecha, descansé. Tiré el hueso en un lugar. Un terreno baldío.

—noel contreras

la laguna
habla

peces

Estuve estudiando acuicultura aquí en la técnica de Mezcala. En el 85 me invitaron a Tizapán para conocer la siembra de la mojarra tilapia por parte del gobierno de pesca, que es gobierno de todo el país. Bajaron recursos para sembrar esa mojarra tilapia, pero yo les decía que era muy carnívora y que realmente destruía las especies del lago. Lo que ellos decían es que el proyecto ya está, ya se bajó el recurso y no podemos cambiarlo, y es lo mejor que hay de mojarra porque se va a criar más rápido, va a tener mucha demanda. Esto afectó a todo el lago, destruyó a todas las especies. Es muy carnívora, se come todo. Ha destruido el lago de Chapala. Gracias al gobierno que hemos tenido, que mete gente que no conoce realmente lo que vienen siendo las especies carnívoras y las especies del lago. Yo les decía: ¿por qué no siembras camarón? El camarón es caro pero sí se cría en el lago de Chapala, pero ya tenían el recurso destinado. El pescado blanco se destruyó con esa mojarra después del 85, como mucho duró unos cinco o seis años, y ya empezó a desaparecer todo el pescado blanco totalmente, no duró mucho. Y ahorita que aparece la lobina, que es 90% carnívora y realmente está destruyendo nuestro lago. ¿Quien la

sembró? No sabemos. Realmente sí se han hecho siembras por parte del gobierno en Tizapan, en Chapala, en Mezcala, en San Pedro, en diferentes partes. Esto ha destruido nuestras especies del lago de Chapala.

—héctor contreras

la laguna
habla

ser pueblo coca

Inclusive ese día que fuimos al congreso del estado, yo les dije, porque me preguntó un periodista delante de todos los diputados y el congreso, que si yo creía que nos iban a reconocer como comunidad indígena. Le dije: para empezar, al gobierno no le conviene reconocernos porque todos los capitalistas, empresarios y políticos tienen la mirada en Mezcala, ese es el problema. Y segundo: ni nos interesa que nos reconozcan porque somos coca, somos coca y punto. Entonces, yo vi que la señora diputada que me invitó y que nos traía ahí, no hallaba donde esconderse, pero pues yo tenía que decir la verdad. Entonces no nos beneficiaba eso que ahorita se está haciendo. Pero, otra cosa fíjate, el problema está aquí en el estado (Jalisco), no está a nivel nacional, porque en lo federal nos reconocen como comunidad indígena, el estado es el que no quiere, el estado de Jalisco, por los intereses que tiene Mezcala o que representa para el gobierno. Estábamos a punto de que se nos reconozca, pero siempre y cuando nos beneficie, si no, no tiene caso: nos están pidiendo que lo hagamos, que se haga pueblo mágico, pero es otra traba, otra trampa.

—vicente paredes





chapala,
2023

chan del agua

Decía el papá de mi señora que el Chan del agua aparecía de noche, pero que ellos iban a pescar y le pedían pescado y les daba abundancia de pescado. Son cosas que realmente uno no entiende. Al Chan del agua le pedían y que les daba mucho pescado. Que había veces que ni siquiera los pescaban, brincaban los peces a la misma lancha, canoa, donde iban a pescar, porque eran canoas chicas de remo, e iban brincando y adentro caían. Era algo que no es muy común pues, pero viene siendo algo que no es normal. No sabemos todo. Es una leyenda que se ha pasado por muchos años. El Chan del agua lo manejan como si fuera un mito de un demonio. Así, más que nada. Pero mucha gente no se mete en ese tipo de cosas. Mejor dejarlas aparte.

—héctor contreras

la laguna
habla

manantial de agua caliente

Se acabó. Aquí había un manantial, el del agua caliente. Ese fue el primero. De ahí traíamos toda el agua para el pueblo. Era un manantial de unas 30 pulgadas, veintitantas pulgadas, muchísima agua y bien calientita. Toda la gente iba. Las mujeres iban a lavar ahí, a bañarse. Y de ese ojo de agua regaban las huertas de jitomate y chile. Y eso, viera qué bonito era, porque vi a las mujeres que iban por el lado de la carretera con sus burros cargados, y en lugar de ir con maíz o con leña, iban cargadas con ropa, a lavar allá, en la tarde regresaban otra vez para acá. Allá secaban, allá todo. Nos llevaban a los chiquillos. Allá nos bañaban. Allá nos tenían. Allá hacían comida. Allá hacían todo. Ese manantial quedaba aquí adelantito. Se llama Agua Caliente. También había una huerta de mangos y había sombra. Cuando el temblor del 85, se fue, se acabó el agua. Ya no salió. Yo pienso que la sacudida algo le tapó. Dicen que todavía se oye abajo. No sé de qué manera lo oigan. Yo no me he arrimado. Pero se acabó. Ya no salió.

—serapio ruiz

chapala,
2023

la tele

Dice mi mamá: —aquí en la casa nosotros teníamos una tele pero se nos descompuso, porque nos veníamos para acá y la acostábamos siempre porque las gallinas la iban a tumbar y que porque los gatos—. Ei, así que la acostábamos. Yo decía que se iba a caer, que las gallinas la iban a tumbar, pues mejor ahí acostada. Entonces ya decían mis hijos: —ma, como que la tele la tumbaron—, ¿quién la tumbó?, —pues yo digo que la gallina—. No, es que la acostamos. Entonces se le hizo todo así negro adentro la tele. Nuevecita se hizo negra, ya no se vió nada. Dijo mi mamá: —¡ya descompusieron la tele!—. Al cabo nadie la ve. Pues ya, qué bueno. Luego ya nos daba risa, a mi mamá le daba risa: —estos niños en vez de estar en la tele, se van a la cancha—. En la tarde, son las seis: —ma, vamos a ir a jugar—.

—maría gonzález moreno

la laguna
habla

taxis en la laguna

Hace más o menos 30 años empezó a secarse el lago. Había una sensación de desesperación muy fuerte. Fue un periodo de La Niña en el que no estaba lloviendo. Debía ser un año pero se alargó a cuatro. Además, todo el mundo sabe que sacan agua a la laguna para llevarla a Guadalajara y que se la llevan a cielo abierto. Lo demás se evapora. En ese tiempo yo vivía en Chapala, abajo, y era horrible porque todos los días amanecía una capa de polvo en el carro, en todo. Era arena de la laguna, una arena insalubre, y había mucho viento. Frente a la laguna, donde antes estaba el correo, había un sitio de taxis que llevaba a la gente de una orilla a otra en lugar de lanchas. Quién sabe cómo metieron los carros, pero te llevaban en carro hasta donde comenzaba el agua. Luego se puso de moda que vinieran motociclistas, también. Había muchos. Todos los fines de semana había motociclistas dándole vueltas adentro, a la parte de pura tierra, sacando más polvo.

—isabel victoria

chapala,
2023

basura en el agua

Les he dicho a varios de los pescadores de poner más atención, ayudar de verdad, y a los presidentes municipales de tener cuidado con la basura para que no baje a la laguna. Por ejemplo, el año pasado tuvimos problemas de drenaje: todo se estaba yendo al agua. Se taparon los tubos y tronaron los registros. Duró meses yéndose el agua. Ya arreglaron el drenaje, ya quedó bien aquí, pero si vamos al pueblo hay un problema parecido, y si vamos a otro, hay otro problema igual. En Estados Unidos usted se mete a bañar a cualquier presa, cualquier lugar de esos, nunca te vas a bañar con jabón. Te puedes meter al agua. No a lavar ropa. Y aquí se puede hacer todo. Esas son cosas que sí me gustaría que se solucionaran.

—serapio ruiz

tomarse el agua

El agua pienso que dejaron de tomarla los pescadores, que venían acá a la pesca o a la isla a trabajar. En los setentas y ochentas todavía se tomaba el agua, porque agarraban un botecito o la jícara de bule, y a tomársela. Nunca les pasaba nada. No en esos tiempos. Ya aquí el agua es muy diferente. Todavía conseguimos pescado, aún así como está la situación del lago. No hay otra cosa que comer y la gente está acostumbrada al pescado. Y aquí tenemos tilapia, carpa, charal, un poquito de bagre. Antes había blanco, ahorita ya se exterminó, pero tenemos —aunque ya poca— la lobina, un tipo de mojarrita, y pues el charal es el más conocido.

El agua la dejamos de tomar por lo mismo de la contaminación. Nunca pensamos. Antes se tomaba el agua de pozo. Todavía ahí tomábamos, y ahorita no. En aquel tiempo nunca pensamos que íbamos a comprar el agua tan cara y ahorita como está, los galones y las botellitas. Pero bueno, en aquel tiempo era agua de la laguna, agua de los pozos. Con las cosas que se hicieron y ya después que no había pozos, que hicieron el sistema de drenaje y la planta tratadora ya no se utilizaron. La mayoría de la gente los aterró, lo hicieron

basurero aterrado, sus pozos de agua. Pero de ahí tomaba uno el agua. Nosotros todavía tenemos ese pozo y todavía tiene agua. Cuando no hay agua en el sistema de agua potable de ahí agarramos.

—noel contreras

la laguna
habla

agua que creció hasta el Oxxo del pueblo

En 1955, que fue el año en el que nací, fue cuando subió la laguna muchísimo. Después volvió a subir en el 71 o 72 y esa fue la vez que subió más. El agua llegaba hasta aquí donde baja uno, por el primer Oxxo, en la primera calle que voltea a la izquierda. Ahora ya todo ha cambiado. Ya se ven malecones por todos lados.

—serapio ruiz



el territorio llega hasta el centro del lago

Son aguas nacionales, pero en este caso la isla es para nosotros tierra comunal, y está dentro de la resolución presidencial. Porque nuestro territorio termina hasta el centro del lago. Esto es parte del territorio comunal y en el título primordial de 1534 que se nos dio, también nos reconocen como dueños de este espacio, de esta isla. Entonces, la resolución presidencial no nos la dieron, se nos reconoció porque ya la poseíamos desde tiempos primordiales. Esta isla de origen volcánico, su nombre es creo que náhuatl, la conocemos como Isla de Mezcala, Isla Grande o Isla Chica, que está allá, el pechilique, y la isla grande tiene otro nombre, Tequepex.

Había personas que no reclamaban ciertas áreas del agua. En la punta, esa puntita que se ve allá en el cerro, en la parte que baja y luego continúa, ahí. Es el territorio. Y el de este cerro que es el Zacamecate, este de punta, abajo. La media, entre el otro que es el más alto, ahí viene la línea hasta el agua y continúa hasta el centro del lago. Aquella también hasta el centro del lago y se sigue, y aquí en el centro tenemos la mojonera de malacate, exactamente al centro del lago. Deja les explico, no existe ahí ninguna mojonera, nuestros antepasados

chapala,
2023

tenían bien medidas sus tierras, salían del pueblo en canoa y caminaban a la cuarta parte de la isla aquí y aparece la punta del Zacamecate, y pues ahí es exactamente la cuarta parte, esa es la medida. Caminaban a la mitad y aparece el cerro de Jamay, un cerro que está allá, ahorita no se ve, a la mitad. Y luego caminaban hacia allá y conforme uno viene avanzando para acá, primero estás en el pueblo y ves el cerro más cercano, pero te vas retirando y van apareciendo los otros. Entonces, exactamente entre este cerro que se ve, como curvado, y el que está en Chapala que le están quitando tierra —que lo están explotando—, aparece un cerro en forma de triángulo. Tú avanzas y conforme vas avanzando, hasta que llegas, hasta que aparece el cerro, estás en el centro del lago, y hasta ahí llega el territorio. ¿Cómo lo harían? Quién sabe, ¿verdad?

—vicente paredes

la laguna
habla

rituales

El último año que estuvimos aquí, hace 24 años, cuando empezó a verse la contaminación, nos invitaron a hacer el abrazo del lago. La idea era que en todos los pueblos de la orilla nos agarráramos de las manos para abrazar a la laguna. En ese momento llegamos más o menos 30 personas en Ajijic, Jocotepec y Mezcala.Otras personas venían los fines de semana a recorrer la laguna. Rentaban una lancha y le daban vueltas por un lado y luego por el otro, para rezar y pedir por la laguna, primero por la contaminación, luego porque ya ni agua había, porque Guadalajara se la lleva, y después por los cultivos de moras que cambiaron el paisaje. Cuando estaba seco, para pedir el agua, unas mujeres rezaron un cuarzo gigante y lo pusieron en medio de la laguna, y le daban vueltas rezando y cantándole. Ahí, en medio del agua, todavía está ese cuarzo rezado. Luego dejaron de hacer los rituales porque empezaron a tener accidentes súper feos, pasaron cosas extrañas: incendios, pérdidas, etc. Así como es de poderoso este lugar también hay fuerzas muy poderosas del otro lado.

—anya vidal

chapala,
2023

tener marido

Los carros van llenos de puras señoras: mamás, jóvenes, adultas mayores. Yo he visto señoras grandes y digo, ¡ay! ¿Por qué caen en la necesidad? Mamás grandes ya trabajando. ¿Por qué sus hijos no trabajan para mantener a sus papás? ¿O ayudarles económicamente con lo poquito que puedan? Pero no, y es el problema de que la mayoría de madres se van mejor al berry, porque allí es bien pagado, sea lo que sea, les pagan un poquito más. Pero pues para que alcancen a sobrevivir, luego a veces tienen cinco o seis hijos, ¡imagínate!, y hay unas que hasta diez hijos han tenido. Luego, les digo, por eso, muchas de las veces, a veces pienso que ¿para qué tienen un hombre con ellas? En realidad no les sirve. Yo digo, si tienes un hombre contigo es para que los dos vayan a trabajar, y ayudarse económicamente en lo de la casa. Si vas a tener un hombre nomás por tener hombre y de plano no trabaje, pues mejor déjalo y mantén tus hijos tú sola.

Pero como que yo no las entiendo, yo las veo y no entiendo. No entiendo por qué se quedan ahí con la persona que no les ayuda con sus hijos y de plano todavía van a trabajar para darle al borracho dinero para que se emborrache. Eso es lo que más

me da más tristeza, de que yo digo, pues bueno. Pero dice mi mamá: —es que no todos piensan igual— Le digo: no, sí piensan, pero lo que se hacen son tarugas, de que quieren estar ahí. Mi mamá siempre dice luego que yo siempre platico con los de la obra, luego dicen: —ay no, dios mío, vale más que no tienes marido—, le digo: ay, es que en verdad me sacan de quicio de que no agarren la onda, de que si la pareja va a trabajar, los dos van a trabajar para sostener la casa, les digo: pero trabaja el hombre y el dinero lo acaba en el puro vicio, pues mejor que no trabaje y que deje trabajar a la mujer.

—maría gonzález moreno



la laguna
habla

la nola

Es la piedra de la Nola, la piedra que está enorme. Allá. Los hombres le rezaban al lado masculino, en el viejo Cocal, el cerro viejo, el abuelo. Las mujeres ofrecían al lado femenino, donde está la piedra de la Nola, en el cerro Taxtapoyaxitl, que significa aguacero. Las mujeres pedían permiso para subir por la escalera sagrada y ofrecían pulque, aguamiel, semillas de maíz. Bañaban la piedra. Pedían a un oráculo una temporada, en el ciclo de entrada de la primavera, el 21 de marzo. Ahí, las mujeres danzaban y bañaban la piedra y pedían el buen temporal para sus siembras. Ahí el chamán hacía las curaciones frías y calientes. Las frías eran como el mal de ojo. Las calientes eran para el traumatismo o ese tipo de enfermedades. El chamán al mismo tiempo era el cacique, el jefe, y hacía las curaciones ayudado por los tlaloques, que eran los ayudantes del dios Tlaloc. Eran azules, rojos. Los negros eran los que hacían las travesuras, y ya cuando venían bajando era tormenta segura. Cuando está la nube en el cerro, esa nube, es seguro un aguacero. Explicaba una persona, ¿cómo se le llama?, un geólogo, una persona que estudia, un biólogo que estudia lo de los cerros, que al pegar, tiene una curva cuando llega

chapala,
2023

la nube, choca, pega y es cuando revienta. Es algo curiosísimo.

—noel contreras

la laguna
habla

tejer

Así pasa, así pasa. Mi mamá me enseñó. Pero puro tejer y tejer y tejer. Hacer pulseras, hacer todo. Antes cuando yo vine aquí, cuando renté la casa de antes ponemos unas velas aquí y uno aquí teje y teje y teje, hasta las tres de la mañana me duermo y lavando a las cinco. Una hora, dos horas dormía.

Mi hija es maestra y mi hijo va a ser licenciado. El que teje es el licenciado. Sí, este muchacho. La muchacha que se fue ahorita sabe tejer, la maestra sabe ella también. Y Vicky, Tere, Miguel, los tres saben tejer.

Si necesitan seguir, cuando me muera yo, ¿qué van a hacer? Si estudió, qué bueno. Si no estudió, pues ya se chingó. Yo veo a la gente, estudia y le va bien ahorita, pero, ¿el que no estudia?

—maría martínez

chapala,
2023

uvas

Toda mi vida, desde que nací, tuvimos vacas, chivas y gallinas. Cuando me enseñé a hacer, a trabajar en este cultivo de las uvas, voy a calar, a calar a ver qué. Entonces empecé allá donde les vendí a ustedes. Empecé con buena suerte, porque las que puse primero en el cerro me las dieron allá en Texas, regaladas. Me dieron 300 plantas de cabernet sauvignon y estas de aquí también. Y yo con estas tengo para hacer el vino que me tomo y para pasarla aquí a gusto. Hay que tener mucho cuidado. Hay que chiquearlas. La cosa es que, por ejemplo, ahora que estaban estos chiapanecos aquí, de repente se nos fueron. Yo tenía toda la rama ahí. Eso fue lo que nos jodió esta cosecha. Pero ahorita, acá arriba, tenemos muy buena cosecha. Tenemos mucha lluvia. A mí no me gusta que crezca tanto la fruta. Entonces, si empieza a crecer, la echa uno para el suelo. A nosotros no nos conviene que llueva. Pero tiene que llover, si no tenemos agua arriba, no tenemos agua abajo. Es muy importante que llueva. Esta cosecha que sigue se viene muy buena.

—serapio ruiz


VINEDOS
EL
TEJON

chapala,
2023

el Uber

Les digo a mis hijos, antes era la vida más bonita. Hace 15 años cambió todo. Yo me acuerdo que antes íbamos a una fiesta del pueblo y nos íbamos camine y camine. Antes no había carros, nos íbamos caminando, una bolita de diez, íbamos corre y corre por toda la calle. Ahora ya no se ve eso, puro carro. Con eso de que en el pueblo ya entró el Uber, ya nomas le hablan al Uber y el Uber ya viene por usted. Yo por eso le digo que ya este es otro mundo, ya esta es otra vida; de que ya le hablan al Uber, que venga el Uber y ya ahí viene el Uber, y ya llega hasta la puerta de tu casa y te lleva. Te lleva y te trae. Antes no, te ibas en el camión, te ibas caminando. Dice mi papá que cuando ellos eran jóvenes, había una brechita de dos metros que normalmente tú podías caminar. Llevabas tu burro, ese era tu Uber.

A veces le digo a ella cuando no trabajamos: vamos a Mezcala. —¿En qué?— Caminando.

—maría gonzález moreno

la laguna
habla

los venados

No tenemos mucho, como había antes. Siempre los están matando. Hay varios que van y los matan, a las hembras y a los machos. La gente que sabe sí los distingue. Ahorita sí te puedes equivocar, porque en esta temporada se les caen los cuernos y ya los llevan así los cuernitos de vuelta. Pero, ¿cómo no los vas a distinguir? Hay gente que de todos modos le vale madre. Antes nunca los cazabas porque a los venados se les mete un animal que es bien bravo, que le dicen tábano. Es como una avispa. Es una mosca. Entonces esa mosca te pica, y por ejemplo a los animales les pica y ahí pone el huevo. Se les mete en la carne. Se ven bien feos los gusanos, así de grandes en la piel, que te caminan. Entonces le hacen mucho a los venados, a los conejos. También lo he visto en las ardillas. Cuando empieza la lluvia es cuando más se les miran. Y son feos, asquerosos los pinches gusanos esos. En ese tiempo pues no los tienes que matar. Como ahorita en esta fecha, que entra agosto, ya se les empiezan a salir, a hacerse la mosca. Solos se les salen. Entonces es cuando ya puedes matar a los venados, ya cuando el pasto se empieza a macizar y ya les salen los cuernos, es cuando ya los puede uno matar. Pero

chapala,
2023

prácticamente lo que es junio, julio, no se mataban los animales, ni conejos, ni ardillas, ni venados, ni nada, y ahora en todo tiempo los matan.

—serapio ruiz

la laguna
habla

aguas viajeras

Estaba todavía en la Ciudad de México. Tenía sed. Fui a la cocina y cargué el filtro con el chorro de la llave. El agua que llega a mi casa viene del sistema Lerma-Cutzamala, un enredo de tubos y bombas, inmenso y complicado que trae agua desde muy lejos: desde varios lugares del estado de México y Michoacán. Uno de estos lugares es la cuenca del Lerma. Ahí se perfora la tierra hasta llegar al acuífero y también nace un río con el mismo nombre, Lerma, que desemboca más adelante en el lago de Chapala. Este río pasa por zonas industriales que vierten sus residuos en la corriente y llega oscuro a la laguna por el lado de Michoacán. —Esta agua viene desde muy lejos—, pensaba yo mientras me servía un vaso del filtro y lo bebía entero. Ya con el agua adentro, tomé mi maleta y me fui para Ajijic. Llegué a descargar el peso de las cosas que cargaba sobre mi espalda a la orilla del lago. En el baño descargué también el agua viajera que traje desde mi casa y me di cuenta que las aguas que pasan por mi cuerpo y las que corren en el río son las mismas.

—adriana salazar

chapala,
2023

huerto de alimentos

La lucha se recrudece y te amenaza el hambre. Muchas veces nos dio hambre buscando cambiar las cosas, muchas veces tuvimos que dejar de reunirnos por salir a buscar el alimento, y algo que no es una gloria al cien por ciento pero sí una alegría clara es poder hacer una salsa, un chile, un agua fresca, un guisado, una ensalada con verdura, vegetales, frutos que nacieron en este espacio transformado: por eso decidimos dar nuestro sudor y tiempo para sembrar vida que nos de vida.

—atahualpa enciso



chapala,
2023

los tejones

Hay mucho tejón aquí. Es que arriba, aquí por este arroyo, tenemos un ojo de agua. Ese ojo de agua todo el año tiene como una pulgada y media de agua. Todo el año tiene mucha agua y hay tejones, venados, ahí van. Hice primero un pozo de agua aquí y no me dio agua. Le gasté buena lana. Entonces me fui hasta allá arriba y dije: la voy a traer de allá. Allá era fácil de agarrarla. Pero no, ya miré todos los animales que había y dije: no. No, esta es de ellos. Esta no es mía. El terreno es mío pero el agua no. El agua es de ellos.

—serapio ruiz

la laguna
habla

el señor del caballo negro

Había una leyenda de que realmente había personas que pasaban por el camino de aquí de terracería. Venía un señor en caballo, de negro, y llegó a trasladar personas, a dejarme a una persona ahí borracha: —ay que este ya se emborrachó, ahí que se quede, vámonos—, y ya se va. Y viene. Y aquí el señor se quedó y dice, —oye, ¿pues no que te quedaste allá?—. Dice: —sí, pero mi amigo me trajo en su caballo bien a gusto—. Y pues era el demonio, ¿no? El demonio es el que los traía ahí, y es que se manejan mitos muy fuertes, más que nada. Más vale no meternos en esa situación y a respetar.

—héctor contreras

chapala,
2023

mujeres que trabajan

Casi la mayoría son mujeres, las que van a trabajar al berry. Porque haz de cuenta que las mujeres aquí en el pueblo se casan, se casan y tienen hijos. El hombre agarra la borrachera, entonces por andar tomando se desobliga de sus hijos y no trabaja. Y dejan a los niños ahí, que anden aquí y allá, y eso es lo que me causa más tristeza, que yo digo: ¿por qué? Nosotras, como mamás, tenemos la necesidad de sacar a nuestros hijos adelante; mientras que el viejo cabrón anda tomando. Y yo les digo: está bien, me da gusto que trabaje, que no se queden atorados ahí, pero la más tristeza que me da es que dejen a sus hijos y es cuando caen en muchos vicios, por el descuido de uno de madre.

Porque el papá no está. Y es la mayoría de mujeres que por eso andan trabajando. Me da un coraje cuando voy a vender limón: el viejo, ahí, tragando mierda, tomando, y la mujer se va. Las mujeres se van a las cinco de la mañana y llegan a las cinco de la tarde del berry. Dice una señora, porque ya me ha tocado platicar con ella: —¿por qué no te buscas un trabajo cerca, donde veas a tus hijos?—. Dicen que no hay trabajos cerca. Y allá, dicen que está lejos, pero ganan un poco más económica-

mente. Si me agarro un trabajo aquí, me pagan la mitad de lo que se gana allá. Le digo: sí, te pagan un poquito más, pero todo lo que están viviendo tus hijos.

—maría gonzález moreno

chapala,
2023

la cueva de la higuera

Bien compañeros, que fueron al antiguo hogar de mis ancestros La Cueva de la Higuera, lugar donde resistieron tres pestilencias: la muerte púrpura, la guerra cristera y las concentraciones. Tuve la suerte de conocer ahí, cercas, un cúmulo de árboles monumento (higueras) alineados a un arroyo; estaban cobijadas en ese tiempo por una parra (árbol qué produce uvas) donde paseaban como Juan por su casa cientos de tejones (coatíes). El arroyo, vena del bosque, sus almas, las higueras, y los tejones, ya no existen, no resistieron una pestilencia. El lucro de unos pocos.

—enrique encizo



chapala,
2023

el chorro de agua

Alguna vez escuché la historia de un manantial que hubo en las faldas del Cerro de García, en el ejido de San Luis Soyatlán. Era un ojo de agua de donde salía un buen chorro, según cuentan. Quien lo tenía en su parcela no quiso compartir el agua con sus vecinos, que le habían pedido sacar agua de ahí para regar sus plantíos.

Al poco tiempo el manantial se secó.

—gabriela castañeda

la laguna
habla

laguna que sube y baja

Era muy diferente. Antes, cuando llegamos, donde está ahorita este árbol, ahí llegaba agua. Y luego así pasó, va bajando laguna, va bajando laguna, se secó laguna. Ya no hay nada agua, nada. Como le digo a la muchacha mi amiga, sembramos, como aquí es laguna, allá sembramos, allá hicimos la casa, allá todo. Cuando llovió mucho, subió agua, se lo llevó todo.

Y cuando se secó, se fue para allá. Compramos velas con Doña Julia y fuimos para subir la laguna. Así, rápido, pedimos agua para llenar la laguna. Como hablamos, así le decimos: que se sube, que se puede secar, que quién sabe qué. Luego, rezamos. Sí subió, pero yo pienso: hay lluvia, sube mucho, no hay lluvia, baja. Es por lluvia yo creo.

—maría martínez

chapala,
2023

camino real

Antes era más bonito porque teníamos muchas entradas al lago. Por ejemplo, aquí teníamos una, más allá teníamos otra. Y luego había un camino de a pie que venía desde Michoacán, todos venían por el lado del agua, venían brincando por el camino real que teníamos. Eso ya se acabó, ya casi.

—serapio ruiz

defender el territorio

A nosotros nos dicen: —de aquí para acá es el lago y de la última ola, a 20 metros es zona federal, ahí no pueden meterse—. Por decir, a donde va la lancha, o más bien de donde termina el lago hasta medio cerro de la isla, ya es zona federal, ahí no puedes meterte. En Mezcala no permitimos eso. ¿Qué les dijimos? A ver, nuestro territorio está de allá hasta el centro del lago, entonces si hay zona federal hacia lo oriente, hacia el poniente y hacia el sur, pero en la orilla no es zona federal porque está dentro de nuestro territorio. Nos quisieron quitar los motores (de las lanchas) y nos querían cobrar el agua. Llevamos nuestro documento y nos regresaron todo. Entonces, para que vean, es que tienes que defender lo que es tuyo.

Aquí hay como cincuenta y tantas familias, estuvieron en un momento habitadas, con su ranchito, trabajaban, pescaban, pero ya se salieron. Quisieron sacar a todos, pero siguen siendo dueños ellos de aquí. Es un desplazamiento, está prohibido, y les reclamamos porque nos decían unas tonterías, que no construyeron como debió haber sido. Ellos querían aplicar el recurso y quedarse una parte con ella, como siempre. Entonces, no les permitimos, nos opusimos y nos querían poner

una caseta de cobro ahí abajo. Durante un año estuvieron viendo, ¿cuánta gente entra? Pues entra tanto, le cobramos tanto, tenemos dos millones y medio al año, órale, ponemos una caseta de cobro. No cabrón, si van a hacer negocio, que lo haga Mezcala, el pueblo, porque es su territorio, si no, que no se haga nada. No aceptamos y no se hizo. Entonces, todos entran y pagan la lancha y lo que te cobra el guía, pero no pagas una cuota aquí, eso también lo defendimos. A lo que voy es que el territorio es de nosotros.

—vicente paredes

la laguna
habla

huerto medicinal

Cada día llegan noticias de voz a voz con anuncios de muerte: —hoy murió fulano, era más joven que yo, le detectaron enfermedad el martes y hoy lo enterraron, está buscando trasplante, necesita apoyo porque tiene que dejar de trabajar porque está invadido de cáncer...—. Noticias que carcomen la esperanza, noticias que nos roban la tranquilidad, noticias que quedan en lo familiar. La enfermedad y la muerte hace años que no se van del territorio, por eso optamos por prevenirnos, por buscar alternativas a los medicamentos que nos alivian la gripe pero nos dañan el hígado. Comenzamos por sembrar plantas llamadas medicinales, de gran bondad, que ofrecen salud sin consecuencias.

—atahualpa enciso

chapala,
2023

la berry

Pues con nosotros no ha llegado, pero sí en todas partes. De ahí para allá, todo. Si anda uno en la parte alta, se ven todos los pueblos que tienen todo lo blanco, ya van por acá, de aquel lado. Aquí no. Allá en Cuautitlán ya hay del otro lado del cerro. Pero aquí con nosotros no. Bueno, por una parte mucha gente de aquí de Mezcala está yendo a trabajar a la berry, pero también es una contaminación tremenda que están haciendo al agua, a la tierra. Además, están extrayendo, están sacando agua del subsuelo y una vez que acaben se van y nos dejan sin agua, las tierras contaminadas. Eso no lo veo bien. Ahorita, lo que estamos, tenemos de problema el agave. Ya los invadió a algunos flojos que ya rentaron sus tierras por no trabajarlas, porque al rato va a ser una contaminación. Ahorita, aquí en Mezcala tenemos infinidad de enfermos de insuficiencia renal, por tanto pesticida, por tantos químicos, por todo eso. El agua está bien contaminada. Entonces, de permitir que nos vengan a contaminar las tierras, las únicas aguas que tenemos limpias se puede decir que son las del cerro, porque todas fluyen hacia acá y pues ya con esa invasión del agave, pues ya valió.

—vicente paredes

la laguna
habla

el trueno

Resulta que tienes que bañar la Nola totalmente. Cuando toda el agua o parte del agua llega y toca tierra oyes un trueno, un relámpago. Y fijate que la otra vez fuimos José Luis, un compañero, y yo, y llevó agua. Allá tenía más y llevó y mojó. Y se fue directo hacia la tierra y alcanzó a bajar. Fue rápido. Cuando íbamos bajando, llegamos ahí a donde iba pegando el agua, y él oyó ese trueno pero muy lejos. Yo en ese caso dije: bueno, a lo mejor fue un cuete, pero no. Dice: —sí, fue un trueno que se oyó—. Pero sí, muchas cositas que se ven, se han sabido.

—vicente paredes

chapala,
2023

gallinas

Cuando empezamos con lo de las gallinas no teníamos un monto para hacerlo. Decíamos: ¿cómo vamos a hacerle? ¿Cuándo las vamos a tener? No, ni va a ser cierto. Y miren que sí se me cumplió. Pues hay que hacerlo entre todos, juntar y escarbar y todo. Fue como empezó el proyecto de nuestras gallinas que ahora tenemos. Por eso yo digo, lo que uno se propone, si uno quiere, lo hace, no nada más dice lo quiero hacer y me quedo atorado.

—maría gonzález moreno



chapala,
2023

casa propia

Sufrí mucho cuando vine. Un señor, más allá la plaza para arriba, nos dio un cuarto que rentamos. Son dos metros ochenta de frente, parece tripa de ratón. Los gringos querían, cuando yo vine aquí, trabajar en su casa. Traía cinco chiquitos así, y yo le dije: no, yo quiero trabajar y ganar mis propias cosas.

Está bien chiquito y después una amiga le dije: ay, que este no sirve, y que quién sabe qué, y que estoy sentada a dormir y que quiero grande. Cuando cayó el virus, mucha gente lo estaban sacando porque no estaban pagando la renta. Y lo compramos y dije: pues no importa, está chiquito, lo haces oficina. ¿Cómo se dice eso para estar, hacer papeles? ¿Oficina?

Casa de ratón, pero propia.

—maría martínez

la laguna
habla

encinos

Tengo ese encino que está ahí, lo trajimos de California, pero arriba tengo uno que traje de España. Y allá arriba había puesto dos más, pero fue el año en el que se quemó todo, bien quemado todo. Y los arbolitos, todos, se quemaron.

—serapio ruiz



la laguna
habla

tradiciones

Mi hija dice: —ya todo lo venden—. Por eso se acaba la tradición del pueblo, porque ya todo hay que comprarlo. La gente a veces no tienen económicamente, todo lo compran ya hecho. Les digo que en el pueblo de Mezcala ya la mayoría no sienta unos frijoles en la lumbre, ya no. El pescado ya no lo abren: cuando compran pescado, ya lo compran abierto, ya todo preparado. Ya nomas quieren que esté todo hecho. Pura comida ya hecha.

Ahí en la casa todavía, su casa de ustedes también, nosotros todavía cocemos frijol. Todavía el pescado a mi mamá le encanta abrirlo, todavía comemos. A mi mamá a veces le gusta cocinar los frijoles a la leña y luego saben más buenos. Nosotros no compramos comida, todo se hace ahí en la casa. Yo les digo, todavía no se acaba esa tradición, y le digo a mi sobrino: ¡ay, y que ni se acabe! Mi mamá todavía no se acaba esa tradición de seguir torteando. A mano también se las echa, las gruesecitas así, los sopecitos así. Mi papá nos dice: —voy a sembrar porque yo quiero que tortién, que no se acabe eso de que no van a tortear, tortién, si no ya se va a acabar todo eso y ya el tiempo va cambiando—. Y yo le digo: pues sí, es cierto.

—maría gonzález moreno

chapala,
2023

enfermedad de los caballos

No sé si te acuerdas cuando vino la enfermedad de los caballos. Venía del río. No me acuerdo cómo se llamaba esa enfermedad. Murieron muchos y venía el pinche río que se miraban así las patas de los animales que venían todos para acá. Eso fue a fines de los setenta y fue como un virus. Algo les llegó. Se murieron muchísimos animales: caballos, mulas, puercos, burros, todo.

—serapio ruiz

la laguna
habla

la lavadora

Cuando llegó la lavadora nosotros de todas maneras seguimos, porque no teníamos para comprar una lavadora. Hace como 15 años, fue cuando compró mi mamá la primera lavadora, ¡y que se descompone! No, pues ni modo, hay que seguir lavando a mano.

Hace como cuatro años, mi mamá nos compró otra y dijo: —yo ya no quiero que laves a mano, ya quiero que laves en lavadora—. Pues fíjese que yo digo, antes no lo veíamos, antes lo veíamos todo normal, pero ahora digo: ¿cuánto tiempo te quitaba estar lavando? Como tres horas se te iban al día en estar lavando a mano en la laguna. Digo: ¿cómo te quitaba tanto tiempo nada más lavar?

Y ahora digo, como las que tortean, ya eso de tortear te quita bien mucho tiempo, y si es cierto, te quita tortear, pero vas perdiendo, vas perdiendo tu tradición de tu pueblo, y sí nos quita tiempo, pero vamos perdiendo la tradición.

Yo sí veo como tradición lavar. Porque ya desde que llegó esa lavadora ya nos hicimos más flojas, porque yo me acuerdo que lavaba. Yo me acuerdo que yo todavía hace años, que hace como cinco años o cuatro, yo llenaba mi tinita de ropa y la ponía a un lado de mi lavadero y yo estaba lave y

lave. Todavía mis hijos me dicen: —ma, ¿cuándo vamos a ir a lavar a la laguna?—. Todo a mano, yo lavaba y ellos subían la ropa. Y ahora a veces dicen: —ma, ¿te acuerdas cuando nos íbamos a lavar allá a la laguna?—.

La tendíamos en alambres, yo me acuerdo que allí, cuando mi mamá era más chica, ponían las cercas, así como las cercas aquí, cercas de pura piedra y la ropa se tendía en la pura piedra. Y yo decía, antes no nos picaba un alacrán, porque en las piedras vivían los alacranes, las capulinas. Yo decía, ¿cómo antes no teníamos aquel miedo de que se nos subiera un alacrán a la ropa?, porque la tendíamos en la piedra. Me acuerdo que tendíamos en las chayoteras. Antes había muchísimo chayote. Sembraban mucho ejote, calabaza, frijol, maíz, en la pura orilla de toda la laguna.

—maría gonzález moreno

la laguna
habla

laguna seca

Cuando se secó la laguna, hace unos diez años, la gente iba en burro a la Isla de los Alacranes, allá en Chapala, y luego de allá para acá. Este año, si no llueve, así podría estar, porque en un año se puede secar completamente. Es que la laguna es muy bajita. Aquí, enfrente de donde estamos nosotros, te metes unos 300 o 400 metros para que te de el agua en la cintura.

—serapio ruiz

comal de mojarras

Me acuerdo que mi abuelita cuando estaba pues viva, le decía a mi mamá: —que se hagan unas mojarras—, y ya mi mamá le gustaba mucho cocinar en leña y hacía unos molcajetes de chile, y luego las mojarras las ponía en el comal. El comal de pura mojarra y luego ya tenía la masa a un lado y estaba echando tortillas y asando sus mojarras. Porque esas mojarras aventaban aceitito, el comal estaba bien grasoso de tanta mojarra. Vieras qué rico. Y decía mi mamá que antes no había hambre. Yo me acuerdo que gracias a dios mi papá nunca se desobligó de nosotros, siempre teníamos que comer en la casa, nosotros no sufrimos, como muchos que han sufrido de hambre. Siempre teníamos, porque mi papá fue pescador y siempre había que comer; era sembrador también, y pues siempre había maíz, había pescado, frijol.

—maría gonzález moreno

la laguna habla

Autores

Enrique Encizo
Escritor, profesor, miembro de la organización comunitaria Un salto de vida A.C. y habitante de El Salto y Juanacatlán.

María González Moreno
Fundadora de la cooperativa Daré productora de huevo azul y habitante del pueblo coca de Mezcala.

Serapio Ruiz
Vitivinicultor originario de San Luis Soyatlán.

Isabel Victoria
Vecina de Chapala e integrante de Las guardianas del lago.

Héctor Contreras
Acuicultor y agricultor, habitante del pueblo coca de Mezcala.

Noel Contreras
Guía, historiador y habitante del pueblo coca de Mezcala.

Vicente Paredes
Guía, historiador y habitante del pueblo coca de Mezcala.

Anya Vidal
Cantante, habitante de Ajijic e integrante de Las guardianas del lago.

María Martínez
Artesana y vendedora, originaria del pueblo Huajuapan de León y perteneciente al pueblo Triqui. Actualmente vecina de Ajijic.

Atahualpa Enciso
Fundadora y activista de la organización comunitaria Un salto de vida A.C. y habitante de El Salto y Juanacatlán.

Adriana Salazar
Artista y profesora, originaria de Bogotá y habitante de la Ciudad de México.

Gabriela Castañeda
Editora, filósofa y madre, vecina de Ajijic.

chapala,
2023

Listado de historias

Antepasados.
Enrique Encizo, 9.

Canoas. S. Ruiz, 12.

Paraje insurgente.
María González, 13.

El hueso.
Noel Contreras, 14.

Peces.
Héctor Contreras, 15.

Ser pueblo coca.
Vicente Paredes, 17.

Chan del agua.
Héctor Contreras, 20.

Manantial de agua caliente. S. Ruiz, 21.

La tele.
María González, 22.

Taxis en la laguna.
Isabel Victoria, 23.

Basura en el agua.
Serapio Ruiz, 24

Tomarse el agua.
Noel Contreras, 25

Agua que creció hasta el Oxxo del pueblo.
Serapio Ruiz, 27.

El territorio llega hasta el centro del lago.
Vicente Paredes, 29.

Rituales. A. Vidal, 31.

Tener marido. María González M., 32.

La Nola.
Noel Contreras, 35.

Tejer.
María Martínez, 37.

Uvas. S. Ruiz, 38.

El Uber.
María González, 40.

Los venados.
Serapio Ruiz, 41.

Aguas viajeras.
Adriana Salazar, 43.

Huerto de alimentos.
Atahualpa Enciso, 44.

Los tejones.
Serapio Ruiz, 46.

El señor del caballo negro. H. Contreras, 47.

Mujeres que trabajan.
María González, 48.

La cueva de la higuera. E. Encizo, 50.

El chorro de agua.
Gabriela Castañeda, 52.

Laguna que sube y baja.
M. Martínez, 53.

Camino real.
Serapio Ruiz, 54.

Defender el territorio.
Vicente Paredes, 55.

Huerto medicinal.
Atahualpa Enciso, 57.

La berry. V. Paredes, 58.

El trueno.
Vicente Paredes, 59.

Gallinas.
María González, 60.

Casa propia.
María Martínez, 62.

Encinos. S. Ruiz, 63.

Tradiciones.
María González, 65.

Enfermedad de los caballos. S. Ruiz, 66.

La lavadora.
María González M., 67.

Laguna seca. S. Ruiz, 69.

Comal de mojarras.
María González, 70.